



Reflexiones de un médico neumólogo de provincia sobre la Neumología mexicana en la actualidad

Miguel Ángel Argüelles Mier*

La Neumología mexicana presenta actualmente diferentes aspectos, una parte clínica, casi olvidada, otra relacionada con la cirugía toracopulmonar y otra que se refiere a la investigación científica. Pero sólo una parte de estos aspectos llega a los neumólogos del interior del país.

De hecho, se ejerce la Neumología en niveles muy distintos. La elegancia de la clínica ha desaparecido para dar lugar a una glacial tecnología, no siempre bien utilizada. Para el cirujano, el tacto se fue de vacaciones ante los modernos instrumentos mecánicos que permiten, aunque a veces no, a los nuevos cirujanos operar sin saber anatomía. Ya no existe el cirujano que tenía la curiosidad de un geógrafo para perseguir el curso de una arteria y ligarla limpiamente. Una grapa puede resolver este problema, pero no siempre se coloca donde debe ser y en ocasiones sólo desgarra el delicado tejido pulmonar.

No hay que pensar como un tradicionalista puro, pero hay que valorar al extranjerezante, por que en México ha existido una tradición en la Neumología y la cirugía de tórax.

Hay ahora quienes piensan que la microideología del superespecialista substituye a la verdadera Neumología. Pero estos médicos no enseñan ni ejercen con cariño la especialidad. Se olvida que para diagnosticar correctamente una enfermedad y tratarla con éxito, el conocimiento de una cadena proteica o de una interleucina no es absolutamente indispensable, cuando un medicamento bien indicado puede resolver el problema. Se piensa que el diagnóstico sólo puede hacerse a través del abordaje por problemas o por la llamada medicina basada en la evidencia. Es más, estos conceptos siempre han existido, pero no se llamaban así, se llamaban experiencia, ojo clínico, para lo cual había que tener conocimientos producto del estudio y una práctica

constante. Así se formaron escuelas neumológicas como las de Ismael Cosío Villegas, Miguel Jiménez, Alejandro Celis, Carlos Pacheco, Joaquín del Valle y Fernando Rébora, quienes fueron verdaderos maestros.

Desde acá, vemos que en las instituciones neumológicas hay excelentes neumólogos, pero una escuela moderna acorde con los avances de la ciencia no se vislumbra por ninguna parte. Los nuevos neumólogos parecen estar más preocupados por su propia imagen que por la de la institución donde trabajan. A algunos nos ha tocado mantener viva a la Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax, A.C., y hemos fundado nuevos capítulos, pero persiste una falta de vinculación con el centro. Afortunadamente los avances que llegan a provincia colorean a nuevos grupos a la par con los del centro aun cuando no exista una comunicación directa. De hecho, hay ya muchos neumólogos con una gran información actualizada, como resultado del empleo lógico de la Internet y de los bancos de datos, y que infelizmente son absorbidos por las instituciones burocráticas donde se pierden y no son aprovechados cabalmente para elevar el nivel de vida de la Neumología en beneficio del enfermo, porque ignora que no se debe perder la completa visión de sus problemas. Un ejemplo clarísimo y doloroso es la incómoda situación del cáncer del pulmón que no tiene, en la mayoría de los casos, una solución real, como si una fatalidad inexorable fuera un castigo para el médico que no logra hacer nada por el enfermo. Su acción casi se reduce a diagnosticarlo en voz baja y desde ese momento muchos neumólogos dejan de interesarse por el caso y lo envían al torturante mundo de la quimioterapia y la radioterapia y pocas, muy pocas veces al dominio del cirujano. Y en el mejor de los casos hacen al paciente objeto de una mentira piadosa.

Con frecuencia la Neumología está en manos que la pervierten con el excesivo empleo de la tecnología emergente, muchas veces indicada sólo con fines lucrativos. Dubois dice que "Dios nos libra de los diagnósticos mecanicistas" y

* Jefe del Servicio de Neumología. Hospital General del ISSSTE. Aguascalientes, Ags.

así, el enfermo de provincia que parte hacia los grandes centros privados de la capital con una débil esperanza, casi siempre regresa sin esperanza y sin dinero.

Sea bienvenido todo lo nuevo, aun con lo que trae de inhumana e inquieta juventud, pero no sin ponderarlo y aplicarlo con medida y ética profesional. Los jóvenes que son la nueva fuerza de la Neumología deben tener la semilla del razonamiento sereno para aplicar esta tecnología.

Las agresiones de que ha sido objeto nuestra especialidad han hecho que se pretenda no sólo desconocerla sino que médicos sin la preparación necesaria traten de ejercerla. Mientras en otros países el avance de la Neumología es impresionante, en México se quiere reducirla a sólo una parte muy limitada de la medicina general. Por una paradoja afortunada, en provincia parece ser que los fracasos de los pseudoneumólogos nos han beneficiado, pues acá se tiene ahora un mayor aprecio por nuestra especialidad porque significa una solución más razonable. No es posible desprenderse de un apoyo político para lograr que existan departamentos neumológicos y no sólo especialistas consultores. Esto en gran parte depende de nosotros mismos. Pues si se reduce el campo de enseñanza

de la especialidad también se reducirán las posibilidades de ejercerla. Otro ejemplo es la tuberculosis que pretende ser absorbida por los infectólogos, quienes con frecuencia no logran resolver los casos complicados porque el todólogo puede desafinar en un momento dado; no se trata de eliminar al infectólogo sino de que exista una adecuada coordinación con el neumólogo. Esto sólo puede lograrse si el neumólogo se hace indispensable. Pero ¿dónde están los neumólogos razonadores, virtuosos, no derrochadores, no solicitadores de estudios costosos y casi siempre inútiles que sabían hacer una correcta historia clínica, una buena exploración del enfermo con una mínima invasión de un organismo ya de por sí deteriorado y que sabían usar esa materia gris que se encuentra entre las dos olivas del estetoscopio?

La Neumología debe integrar, con oficio y vocación el avance científico y el arte que requieren las nuevas técnicas. Cuando en provincia podamos hacer lo mismo que en el centro, cuando los recursos tecnológicos estén disponibles en todas partes y cuando la enseñanza de la Neumología se vuelva universal, la Neumología tendrá el lugar que le corresponde entre las grandes especialidades de la medicina.